

**LAS TRANSFORMACIONES SILENCIOSAS DE FRANÇOIS JULLIEN  
Y EL SIMBOLISMO DE “ESCRUTAR” ENTRE LITERATURA Y  
TRADUCCIÓN**

**Maria Luiza Berwanger da Silva**

UNFRGS / UNILASALLE (Brasil) – Sorbonne Nouvelle-Paris III

Entre el momento en que la transformación todavía  
no ascendió al nivel en el que se manifieste demasiado confundida,  
en el seno de lo visible para que sea aún discernida,  
sólo nos ofrece un intersticio de perceptibilidad;  
es por eso que con tanta vigilancia, se hace  
necesario “investigarla/escrutarla”  
(Jullien 2009: 101).<sup>1</sup>

Una ola nunca vuelve exactamente al mismo lugar  
para depositar su línea de espuma sobre la orilla;  
ella nos deja una franja incierta en la transición de un  
elemento al otro, de la tierra al agua  
(Jullien 2009: 63).

¿Qué espacio se dibuja entre el acto de “investigar/escrutar” y la poeticidad de la “franja de espuma”? Bajo estas dos imágenes, aparentemente distantes desde un punto de vista simbólico, se compone un trayecto que traza el camino reflexivo seguido por François Jullien en *As Transformações Silenciosas (Las Transformaciones Silenciosas)*, orientado a la configuración de este territorio ininteligible “de lo que se ve pero no se percibe o de lo que se escucha pero no se oye [...]” (Jullien 2009: 45).

Con una voz teórico-crítica modulada, François Jullien desinstala a todo lector (ya sea nacional o transnacional), visualizando el diálogo que la Filosofía y la Literatura tejen armoniosamente. Sostiene y propaga esta armonía interdisciplinaria de François Jullien, clara e irrefutable, y, al mismo tiempo, de una rara poeticidad, anclada en una forma nueva de percepción

---

<sup>1</sup> Todas las traducciones que se incluyen aquí son de la autora (excepto cuando se especifique lo contrario), por lo que en adelante se omitirá este dato.

que desmarca lo insospechable y lo oculto/enigmático/imperceptible. En este sentido, la voz que subraya este cambio y que enseña a aprehender las circunvalaciones y recovecos laberínticos del nuevo movimiento perceptivo estampa el ritmo incesante de las transformaciones silenciosas, configurado por una “operatividad continua” (Jullien 2009: 59).

Cabe decir que el proyecto confeso de *Las Transformaciones Silenciosas*, que propone esta percepción de naturaleza no fenomenológica, equivale a configurar al Sujeto que percibe mediante la “no reacción”, visualizándolo como “empujón” mediador de la transformación; es decir, a “[...] balancear el potencial de la situación” (Jullien 2009: 184); a creer que “el empujón está en la situación misma” (Jullien 2009: 185); a aceptar “el surgimiento imprevisible de las nuevas semillas de lo posible” (Jullien 2009: 158). Son estos algunos de los trazos específicos de esa aparente inmovilidad, en la cual la sustitución del “mandar” y del “dominar” por lo dicho y por “la no reacción” no impiden el acto de deducción. Al contrario, la inducción se transforma en imagen traductora del “movimiento interno” de las transformaciones, en la base del binomio “modificación-continuación” (Jullien 2009: 31). Como señala François Jullien: “[...] no existe, pues, en una travesía definitivamente acabada, y sí siempre en el venir a ser del venir a ser, y en lo nuevo que se descubrirá frente de al sí” (Jullien 2009: 91).

“Investigar/escrutar”, esa es la experiencia dictada por esta germinación de transformaciones silenciosas, producidas bajo la forma de un “desarrollado continuo” y de la “renovación por alternancia” (Jullien 2009: 159); una y otra formas exponiendo el “juego renovado de las mutaciones”. Gestos tales como los de la gestación, los de la propagación y los de la nueva gestación, que se tejen en la medida en que se constituyen como aprendizaje perceptivo que se torna efectivo, buscan la fuente inagotable de esta energía transformadora en la figura del “investigador/escrutador”, configurado en *Las Transformaciones Silenciosas*, como aquel que enseña a acoger la singularidad de todo momento: “todos los momentos son buenos”, afirma François Jullien, correspondiendo a acentuar la fuerza de la transfiguración latente en cada espacio y en cada momento, de los cuales la práctica del

“investigar/escrutar” se convierte en la traducción más ejemplar. Así, el “investigador/escrutador” se hace mediador de las “transformaciones silenciosas” captadas en sus florecimientos; captación esa que no presupone “ni un sentir, ni un destino”: apenas sospechas los “trazos de espuma” sorprendidos en su ritmo de continuo desdoblamiento, puestos en práctica por aquel que investiga/escruta.

En el fondo, el ejercicio de “investigar/escrutar” resonará igualmente en las relaciones entre lo Uno y lo Otro, tanto por el efecto de la transmutación que se vuelve visible, como por la eficacia del acto de comparar. Desde el punto de vista de la articulación de las transformaciones silenciosas, ya no se realzarán tan solo las diferencias o semejanzas, sino el hallazgo de lo Uno por parte de lo Otro a través del “distanciamiento”. Considerado como el eje que permite observar la constante mutación de las culturas puestas en relación, esta imagen del distanciamiento contribuye a subrayar “la transmutación que se puede operar [...] continuamente, de un estado a su opuesto” (Jullien 2009: 112), una vez que “lo Uno ya está en lo Otro”. Visto desde este ángulo, una paradoja de completitud inesperada se cumple, evidenciando el movimiento interno en el que dos figuras (o dos subjetividades) opuestas pasan la una por la otra, visualizando la continuidad del pasaje de ambas con la fluidez de la vida: “abordar la vida con la respiración que la renueva”, como lo llama François Jullien, insinuando que la infinitud del diálogo entre lo Uno y lo Otro, mediado por el distanciamiento, puede ser representado por el pensamiento chino concerniente al cambio de las estaciones.

De este modo, figurando una movilidad ilimitada, la cuestión de la Alteridad propuesta en *Las Transformaciones Silenciosas* se recicla y simboliza por el efecto de lo provisorio reflejado en las relaciones entre lo Uno y lo Diverso: como un cierto “tejer ininterrumpido”, que es la imagen con la que se concluye este libro, asegurándole a todo Sujeto el placer de participar en dicho juego de mutaciones.

“Presencia en la ausencia”, como decía Maurice Blanchot, “ni pasadores, ni pasantes”, así lo desdoblaba silenciosamente Jacques Derrida, al referirse a las figuraciones de lo Otro; pero es

sobre todo en este libro de François Jullien donde la reflexión sobre la Alteridad se amplía. Configurado por la “no-reacción” que se invierte en el “empujón”, el Sujeto puede alcanzar la “maduración silenciosa del efecto”, más aquí y más allá del poder de la voz que busca dar nombre a la sorpresa de la transformación nunca acabada y en perpetuo desdoblamiento. Cercano y Distante, Nacional y Extranjero, lo Uno y lo Otro captan de esa operatividad de las transformaciones silenciosas tanto la ética como la reciprocidad armoniosas producidas por la fertilidad del distanciamiento; fertilidad que consiste en el hecho de mostrar a cualquier cultura y a todo Sujeto implicados los ángulos insospechables e insospechados de sus singularidades, o, para decirlo con las palabras del propio François Jullien, “de pensar nuestro impensado” (Jullien 2009: 41). En este sentido, el distanciamiento concede a nacionales y transnacionales el don del sondear y de la exploración de esas fuentes “impensadas”, que ya estaban disponibles y eran potenciales. Así, pues, al configurar la sorpresa de la transformación, el distanciamiento se hace plenitud de la práctica del “investigar/escrutar” aflorando de forma inesperada.

Cuando relacionamos con la Literatura Brasileña esta aproximación a la Alteridad a través del distanciamiento, ven a deshacer un cierto enigma indescifrable de nuestros días, en lo que concierne al tratamiento aparentemente paradójico de los autores brasileños en cuanto a la recepción extranjera.

Trata-se de evidenciar que: la Historia Literaria Brasileña escrita, vacilando entre celebración y olvido, todavía no ha contemplado de forma eficaz la figura del extranjero francés, ya sea porque la rememora sin reservas, o porque no la incluye explícitamente en su discurso teórico-crítico. Probablemente una de las razones de esa laguna se deba al espacio contradictorio que se sitúa entre la escritura confesada que rechaza al Otro y la inconfesada que lo acoge denominándolo de modos diferentes. Epígrafes, imágenes, versos reciclados y readaptados procedentes del imaginario francés comparecen en el paisaje brasileño que los expone sobre la página, contrariando la palabra que dice negar a la palabra extranjera, pero que no puede evitar. ¿Qué sucede, en ese espacio vacío construido por esta aproximación a la Alteridad, configurada por la diferencia y no por el distanciamiento: transfor-

mación silenciosa que, bajo la transparencia de la “no reacción” del Sujeto, estampa el diálogo imperceptible de lo Nacional con lo Transnacional (francés) y de este con aquel? “Agujero enorme” insospechable que, sin decirlo, reivindica el derecho natural a la palabra, más aquí y más allá de todo distanciamiento cultural y artístico, una vez que, considerando la emergencia de transformaciones no dominadas, sustituye la diferencia con el distanciamiento ético y de reciprocidad.

Voz plural e interdisciplinaria, Mário de Andrade, padre del Modernismo Brasileño de 1922, creador del Movimiento de la Antropofagia, voz intelectual anticipadora de lo Contemporáneo, profesor de música, investigador de los mitos y del folclor brasileño, constituye una imagen ejemplar de la cuestión de la Alteridad evidenciada por las *Transformaciones Silenciosas*, cuando en su obra brasileños y franceses, una vez entrelazados por modos y formas múltiples y mediados por el alcance ilimitado del distanciamiento, se acercan y se alejan al ritmo de cierto encogimiento frente a la presencia de lo extranjero. Y Mário de Andrade, al sorprenderse, nos sorprende con revelaciones inusitadas que apenas un “empujón” inicial desencadena y revitaliza. De este modo, cuando en su obra *O Turista Aprendiz (El Turista Aprendiz)*, Mário de Andrade dice así: “¡Sí! Vientos de Navidad que me atraviesan como si fuese una vela, ¡yo no perturbo al paisaje!” (Andrade 1983), aflora la consciencia anticipada de la “no-reacción” del Sujeto como certeza de percepciones imaginarias. Este autor evoca repetidas veces a Stéphane Mallarmé, aunque lo niegue en su obra *A Escrava que não era Isaura (La Esclava que no era Isaura)* (Andrade 2010). Es la no-reacción concerniente a la acogida de lo Otro que la escritura, bajo el auspicio de las transformaciones, expone involuntariamente.

Vista desde ese ángulo, esta imagen del Sujeto compuesta por Mário de Andrade reproduce, a su modo, la de los remos desplazándose por si mismos, en el siguiente paisaje del libro de *Las Transformaciones Silenciosas*: “Cuando se está en la embarcación y se levantan los remos por un instante, la acción de la transición es tal, que ya no se comanda más; el movimiento de remar -de escribir- interrumpido, pero el barco se mueve y

prosigue su navegar” (Jullien 2009: 35); como si la no-reacción supusiese un espacio vacío y de recepción favorable a lo Otro.

Territorio paradójico cartografiado, aceptación y rechazo de lo Extranjero, trazo de transición de la cual la eficacia decanta hacia la experiencia interior, esta aproximación singular de la Alteridad que nos ofrece Mário de Andrade encuentra una de sus resonancias en la vasta producción del escritor João Guimarães Rosa, nuestro “Proust Brasileño”.

En una carta a su traductor francés Jean Villard, Guimarães Rosa esboza, de su propio puño, la cartografía de su libro de cuentos titulado *Primeiras Histórias* (*Primeras Historias*) (Rosa 2007), dialogando con el propio paisaje filosófico-literario de *Las Transformaciones Silenciosas*:

*Primeras historias* es, o pretende ser, un manual de metafísica y una serie de poemas modernos. Casi cada palabra en él asume la pluralidad de direcciones y sentidos y tiene una dinámica espiritual y filosófica disfrazada. Tiene que contemplarse desde un ángulo poético, anti-racionalista y antirealista [...]. Es un libro contra la lógica común y todo en él parte de eso. Sólo se apoya en la lógica para trascenderla, para destruirla (Carta a Jean Villard 2005: 79).

Modalidad perceptiva, contrariando la certeza de la captación espacial y temporal, según la dinámica de lo esperado y de lo previsible, es justamente en ese punto preciso donde *Primeras Historias* de Guimarães Rosa nos recuerda la aprehensión de lo oculto de *Las Transformaciones Silenciosas*, que en este escritor brasileño adquieren la forma del misterio y del fingimiento.

En la intimidad de la escritura de Guimarães Rosa, decir “misterio” remite al impacto experimentado por cada sujeto frente el aflorar de las transformaciones ininteligibles, en un ritmo triple, que corresponde al tejer, destejer y tejer de nuevo, contrario a todo orden establecido. Decir “fingimiento” equivale a enmascarar el “trazo de espuma” (Rosa 2007) apenas entrevisto, reconociéndolo incompleto y en estado de constante movilidad, escapando a la mirada anticipadora. De este modo, el fingimiento, como máscara que oculta al Otro (Cercano y Distante), en la consciencia de la percepción ineficaz, fija en ese recurrir al “travestimiento”,

modos y formas de enmascarar las fuentes de la subjetividad más íntima. Nominarla significaría negar el flujo y el reflujo de las transformaciones, agregando misterio al misterio. Imprimir en la imagen del fingimiento esta anticipación sobre el vivir ilusorio e increíble constituye uno de los trayectos recorridos que la vasta obra de Guimarães Rosa, representada y sintetizada por los cuentos de *Primeras Historias*, concede a cada lector.

En este libro, constelación tan diseminada y de deslumbrante irradiación, imágenes como la “intangibilidad descuidada” (Rosa 2007), el “borde del borde” (Rosa 2007), la “extraña eficacia del ser” (Rosa 2007), el “transvivir” (Rosa 2007), el “espacio más espacioso” (Rosa 2007), “el vivir en un punto interminable: pensamiento, pensamor. Blancura” (Rosa 2007) ..., todo ese conjunto simbólico disperso en los cuentos de las *Primeras Historias* encuentra su lugar de convergencia en el relato titulado “Nada e a nossa condição” (“Nada y nuestra condición”). En él, por ejemplo, vemos como el personaje Tio Man’Antonio repite sin cesar: “Finge”, “es necesario fingir” (Rosa 2007), a sus hijas, que no comprenden la insinuación del padre.

Travesía de la exuberancia geográfica brasileña al paisaje en el cual la palabra traduce rumor y deseo de lo nombrado; allí donde el tono no alcanza todavía la forma de la confesión; esa palabra intraducible sobre la que el ojo se inclina, en un intento por reubicarla entre lo visible y lo invisible, se vuelve ineficaz. Este gesto de Tio Man’Antonio configura la búsqueda obstinada de Guimarães Rosa por la condición existencial con otra modulación, evidenciando, a su modo, la aproximación existente entre este libro de cuentos y *Las Transformaciones Silenciosas*.

Suave transparencia prousteana concerniente a la temporalidad, la investigación de Guimarães Rosa se aplica armoniosamente a la del espacio que se transmutará. Fingimiento y misterio se entrecruzan mostrando el hacer, el deshacer y el rehacer de la escritura de Guimarães Rosa en la traducción del proyecto literario y cultural “que aborda la vida con la respiración que la renueva”, como dice François Jullien, rememorando al personaje roseano Tio Man’Antonio. En ese cuento, el fingimiento considerado como “descristalización” espacial, al dar lugar a los “modos de vida que se propagan sin alertas” (Jullien 2009: 84),

enseña a cada lector a acoger la fluidez de la vida, en lugar de “suspenderse” en los “bloques de la inmovilidad” (Jullien 2009: 121) que la percepción de naturaleza fenomenológica propone, los cuales apuestan por la evidencia controlable. Dicho de otro modo, una vez comprendida la distancia entre el vasto perceptivo de lo implícito y la retracción del lenguaje que se quiere expresar, esta fuerza que supone el contener al Otro en uno mismo, tal como *Las Transformaciones Silenciosas* proyectan en este ejemplo de Guimarães Rosa, regresa posiblemente a François Jullien bajo la forma de un don singular- y muy contemporáneo -que consiste en aproximar campos simbólicos y no simbólicos, tejiendo un cierto entrelazamiento de rara completitud. De este modo, el filósofo-poeta François Jullien y el escritor-filósofo Guimarães Rosa se anticipan recíprocamente al mundo que vendrá, y a los modos y formas perceptivos que son ya exigidos por el Sujeto de hoy, para “pensar en nuestro impensable”. “Tratemos de reeducar nuestra percepción, pues para reencontrar la viva percepción del cambio, sería primeramente necesario que cada movimiento se representara como indecible” (Jullien 2009: 54). Así lo expresa François Jullien con palabras que resuenan ejemplarmente en Guimarães Rosa cuando, a través de la mediación del Tío Man’Antonio, el narrador lo formula así: “Él - el transterritorial [...]” (Jullien 2009: 99). “Tío Man’Antonio, listo para todo, bajo la consigna del secreto, se alejaba de sí mismo y en sí mismo” (Jullien 2009: 101).

Subrayar este diálogo productivo entre los campos filosófico y literario que François Jullien pone en intersección, significa observar la cooperación interdisciplinaria establecida entre ellos, incidiendo en la revisión de la Historia Literaria Brasileña desde la perspectiva de las múltiples ficcionalidades del Sujeto, convergentes en su faz nómada. Representar la contribución de *Las Transformaciones Silenciosas* a la Literatura Brasileña, bajo la voz de los brasileños Mário de Andrade y João Guimarães Rosa, significa igualmente reconocer la fuerza del cambio, componiendo el “núcleo duro” de sus quehaceres: gesto teórico-crítico de dibujar el paisaje de otro Brasil liberado de los estereotipos que lo contraen como la samba, el fútbol, la cordialidad y la alegría. Imágenes asumidas involuntariamente por el propio Sujeto nacional travisten la verdadera fisonomía del hombre brasileño. El

reaprendizaje de la percepción de lo invisible, sabiéndolo fuente de inclusión y de acompañamiento de la transición mundial (de naturaleza social y subjetiva) es, en síntesis, el aporte de este triángulo reflexivo constituido por Mário de Andrade, Guimarães Rosa y François Jullien: triángulo dibujado entre la anticipación de la producción brasileña contemporánea y la composición del perfil del Brasil de nuestros días, que requiere otra inclinación más abarcadora, y el total reconocimiento de su potencial intelectual, junto con sus recursos naturales y geográficos aún sin explorar.

En la transparencia del proyecto trazado por estos dos escritores brasileños, por un lado, Mário de Andrade (autor de *Macunaíma, o herói sem nenhum caráter* -*Macunaíma, el héroe sin ningún carácter* -, como dice el título de una de sus novelas más globalmente conocidas y traducidas), por la búsqueda de una identidad cultural compartida, y, por el otro, Guimarães Rosa (de quien el significativo paisaje del título de *Grande Sertão: Veredas* - *Gran Sertón: Veredas*- para *Diadorin*, en la traducción francesa, acentúa el nombre del personaje-narrador, que busca su “sertão”<sup>2</sup> interior, paradójico e indescifrable), tanto un escritor como el otro convergen en que la búsqueda del hallazgo interior de trazos irreconciliables que insinúan una nueva percepción articulada, más aquí y más allá del paisaje subjetivo privado, se practicará para lograr hacer inteligible la figura del sujeto nacional, múltiple y en constante mutación.

Añadamos también que este clamor de Mário de Andrade y de João Guimarães Rosa en pro de la verdadera captación de lo que significa “ser brasileño”, al demarcar la necesidad de renovar la imagen del hombre local, desfigurada por mitos e estereotipos falsos, resurge en la obra *Raízes do Brasil (Raíces del Brasil)* de Sérgio Buarque de Holanda, traducida a través de la fisonomía del “hombre cordial”:

Ya se ha dicho, en una expresión feliz, que la contribución brasileña a la civilización será de cordialidad - daremos al mundo un “hombre cordial”. La llaneza en el trato, la hospitalidad, la

---

<sup>2</sup> “Sertão” es un tipo de vegetación densa y casi impenetrable. Cuando Guimarães Rosa habla de “sertão interior” se refiere al torbellino de la subjetividad y a la dificultad de comprenderse a sí mismo.

generosidad, virtudes tan alardeadas por los extranjeros que nos visitan, representan, con efecto, un trazo definido del carácter brasileño, en la medida en que, cuando menos permanezca activa la fecunda influencia ancestral de los padrones de la convivencia humana, informados en el medio rural y patriarcal. Sería un engaño suponer que esas virtudes puedan significar “buenos modales”, civilidad. Son, antes que todo, expresiones legítimas de un fondo emotivo, extremadamente rico y transbordador. En la civilidad hay algo coercitivo - puede expresarse en mandamientos y en sentencias. Entre los japoneses donde, como se sabe, la buena pulidez incluye los aspectos más cordiales de la convivencia social, llega al punto de confundirse, a veces, con la reverencia religiosa. Ya hubo quien notase el hecho significativo de que las formas externas de veneración a la divinidad, en la ceremonia sintoísta, no difieren esencialmente de las maneras sociales de demostrar respeto.

Ningún pueblo está más distante de esa noción ritualista de la vida que el brasileño. Nuestra forma corriente de convivencia social se opone, en el fondo, precisamente a la buena pulidez. Ella puede iludir en la apariencia y eso se explica con el hecho de que la actitud pulida consiste precisamente en una especie de mímica deliberada de manifestaciones que son espontáneas en el “hombre cordial”; es la forma natural y viva que se convirtió en fórmula. Además de eso, la buena pulidez es, de algún modo, la organización de una defensa ante la sociedad. Se detiene en la parte externa, epidérmica del individuo, llegando a servir, cuando es necesario, como elemento de resistencia. Equivale a un disfraz que permitirá a cada cual preservar intactas su sensibilidad y sus emociones.

[...] Armado con esa máscara, el individuo logra mantener su supremacía ante lo social. Y, efectivamente, la buena pulidez implica una presencia continua y soberana del individuo.

[...] La vida íntima del brasileño no es ni bastante conexa, ni bastante disciplinada, para imbuir y dominar toda su personalidad, integrándola, como pieza consciente en el conjunto social. Él se queda libre, así pues, para abandonarse a todo el repertorio de ideas, gestos y formas que encuentre en su camino, asimilándolos frecuentemente sin muchas dificultades (Holanda 2012: 52-59).

En ese fragmento final, los trazos de cierta ausencia de posición clara y firme por parte del Sujeto brasileño, como lo indica el

sociólogo, debido a la falta de espíritu crítico, que se halla de modo velado bajo la cordialidad, denuncian la percepción ineficaz de las verdaderas raíces brasileñas que imponen la captación de otra naturaleza. De hecho, cuando Sérgio Buarque de Holanda expone lo que subyace a la cordialidad, configurándolo, en cierto modo, como espacio disponible para lo que no sería más que la germinación de las transformaciones silenciosas, este intelectual marca el paisaje íntimo brasileño a través de trazos aparentemente dudosos que nos aproximan al Sujeto nacional de Tio Man’Antonio, sugiriendo que todo recurso travestido no encuentra la plenitud de su elucidación en la susodicha percepción “despreocupada”. Dicho trazo no explicaría por sí solo la consciencia individual del carácter brasileño: el hombre finge dentro de los límites de lo real que lo excede. Vista desde ese ángulo, la cordialidad funcionaría entonces como síntoma de un sentimiento no confesado ya mutante, que nos recuerda el dibujo de las transformaciones silenciosas. Así pues, esa breve incursión en la sabiduría sociológica, en la sabiduría filosófica y literaria, refuerza la cartografía de las transformaciones. Cuando decir “cartografía” no remite a un paisaje cristalizado en las fronteras de lo visual, el afloramiento continuo e ininterrumpido de un “caleidoscopio de sensaciones” rememora Marcel Proust. Digamos igualmente que esta inteligibilidad de la constante mutación de los hechos, en la medida en que legitima la eficacia de las transformaciones silenciosas con relación al pensamiento brasileño (artístico y cultural), extrae de la citación que François Jullien hace de Marcel Proust en *Les Transformations Silencieuses* -así como en otras varias obras de su autoría-, a título de muestrario mínimo, el aprendizaje de los modos y de las formas perceptivas de lo invisible/imperceptible.

Configurada en su conjunto, esta presencia literaria en el ensayo filosófico se transforma en mediadora, tanto en lo concerniente a visibilizar el dibujo irregular, aunque continuo, de las transformaciones (expresando a su modo las estrategias de la memoria involuntaria), como a delinear los propios mecanismos practicados en la traducción de ese libro del filósofo francés en lengua portuguesa. Visto desde ese prisma, a veces no confesado, pero con gran fuerza resimbolizadora, el rastro de Marcel Proust

en la Literatura Brasileña consiste en la revitalización de lo involuntario y lo inmanejable de la memoria, inspirado al intelectual brasileño por Marcel Proust y sugerido por François Jullien, provocando la vacilación de dicho intelectual brasileño entre los territorios de la invención y de la reinención. Por lo tanto, fijemos, en ese territorio intersticial dibujado entre lo visible y lo invisible, cierto espacio privilegiado para “investigar/escrutar” que confiere sustentación a el diálogo entre Literatura, Filosofía y Traducción.

Con efecto, Proust se hace presente en el libro de François Jullien como aquel cuya práctica más recurrente consiste en el arte de “escrutar/investigar”. Imagen singular del pasar del tiempo, cuyo “curso temporal” visto y observado no abarca la totalidad de su travesía, enmascarando la “flecha del tiempo”. Es decir, en la faz casi imperceptible de la irreversibilidad, la citación de *Em busca do tempo perdido (En busca del tiempo perdido)* concede a François Jullien la cartografía de una operatividad nuclear, cuando el ejercicio de escrutar demuestra que el disfraz y el fingimiento no tienen fuerza para interrumpir el ritmo de la transformación, obstinada e indomable. Esta lectura simbólica que François Jullien hace de la obra de Marcel Proust, la cual sitúa este territorio doble y vacilante entre “el curso del tiempo” y “la flecha del tiempo”, representado por la imagen del “envejecer”, entendida como alternancia entre dos situaciones contradictorias (la juventud y la vejez) aunque vividas al mismo tiempo, esta perspectiva prousteana, decíamos, desde el punto de vista de las transformaciones silenciosas, establece del mismo modo la travesía que se seguirá en la práctica de la traducción: aquella que rechaza el acto translaticio de la poética simplemente lingüística y lineal, estampando sobre la página traducida en portugués los trazos de la faz temporal mantenida en alternancia y en continuo desdoblamiento insospechable (uno de los caminos que se seguirán al pasar de una lengua a la otra). De este modo, la evocación prousteana en el texto de *Las Transformaciones Silenciosas* corresponde, una vez aprehendido este desnivel temporal, a imponerlo como línea que apunta a las fronteras que deben ser superadas, entre la travesía del tiempo perceptible y la del tiempo imperceptible, a cada oscilación y a cada alternancia,

consistiendo exclusivamente en esa tentativa de seguir el ritmo de la transición de una situación a la otra, y de ahí a muchas más.

La transparencia prousteana así concebida encuentra su vía de transición en la repetición del conector “pues”, traduciendo el momento de conclusión del discurso filosófico destinado a acentuar el espacio silencioso de la transformación, donde “lo ínfimo se vuelve infinito” (Jullien 2009: 24). Añadamos a esto, por otra parte, que la alta recurrencia del conector “pues” traduce la modulación del pensamiento filosófico a lo largo del trayecto textual, marcándole al traductor su repetición en la versión portuguesa. Para resolver lo invisible/imperceptible, el conector “pues” sostiene el movimiento de la textualidad. Una textualidad que, tomando como punto de partida lo expuesto sobre una reflexión tradicional, la niega con un gesto que elucida el nuevo trayecto, basado en la transformación que sigue, e incidiendo por último en el diálogo que se establecerá entre los campos simbólicos, los no simbólicos y los subjetivos. De esta forma, “pues” se transforma en el archivo vivo de una transición en continuo aflorar, propuesto al Sujeto como marca y valor contemporáneos.

Otro hecho que deberá considerarse en el acto translaticio, es el de la autotextualidad como diálogo interno que el libro de *Las Transformaciones Silenciosas* establece con el conjunto de la producción de François Jullien, que apunta para una lectura más extensa de las publicaciones anteriores y posteriores a esta que aquí nos ocupa.

Junto con lo que ya hemos señalado, señalaremos que la presencia del escrutador/investigador Marcel Proust asegura no sólo el equilibrio de las relaciones interdisciplinarias tejidas entre el campo filosófico y el literario, sino que también permite la mediación de una nueva cartografía del Tempo y del Espacio basada en la captación del hombre y del mundo que se aleja del pensamiento fenomenológico. Es justamente esa libertad perceptiva que confiere sustentación a la imagen prousteana del Arte y de la Vida, anunciada en la propia definición de lo que significa la traducción para Marcel Proust. “El deber y la tarea de un escritor son los de un traductor”, dice la definición del novelista, semilla de la voz propagadora, sin duda, del abordaje de los estudios de la

traducción en Brasil, representados ejemplarmente por el traductor, poeta, teórico de la Literatura y semiólogo Haroldo de Campos, de quien la figura del “coreógrafo-bailarín” sintetiza la práctica translaticia, con vistas a instalar la palabra traducida en el espacio de una segunda creación, o “transcreación”. Si, por un lado, tal definición relea el proceso prousteano, por el otro, se aproxima al gesto teórico-crítico del “desdoblar” subrayado por François Jullien como matriz de la transformación silenciosa que se percibe.

Cuando “transcrear” significa donarle al traductor la libre travesía de una lengua a la otra, instalándolo provisionalmente entre el texto matriz y la lectura simbólica de ese propio texto por la operatividad de su dicción inventiva bajo la tutela del simbolizar o de no hacerlo, con el fin de hacer efectiva una simbolización nueva de la lengua de lo Uno mediante la lengua de lo Otro, la palabra transcreada, al consolidar el respeto ético a las fronteras disciplinarias, no anula la recepción de la lectura del sujeto-traductor. Tal perspectiva permite aún observar que, en el caso específico del libro *Las Transformaciones Silenciosas*, traducirlo en portugués consiste en referirse y en tener acceso a las captaciones nuevas e inusitadas del Arte y de la Cultura Brasileños que se refieren a la Vida – más acá y más allá de lo establecido, de lo visible, de lo descifrable y de lo sospechable. En una palabra, leer y traducir *Las Transformaciones Silenciosas* bajo la transparencia del “escrutar” le concede a todo “escrutador” la oportunidad de experimentar lo que François Jullien denomina como “tissage ininterrompu” (tejeduría continua); como si esta imagen, con la que concluye esta obra y que condensa el trayecto irregular e inesperado de las transformaciones, le concediese al lector-escrutador-traductor el don de cruzarse con la imagen de los “hombres gigantes” con que Marcel Proust cierra su obra; como si, “desdoblándose”, en un gesto de ilimitada invención filosófica y artística, François Jullien legitimase el soplo inapagable de la vida fluida, motivadora y más silenciosa, cuando todo el silencio se configura como lugar privilegiado de una cierta matriz que se desdobra y se transforma; el conjunto de las estrategias del texto traducido en portugués deberá, así pues, restituir la representación del “índice accidental” (Jullien 2009: 11), así como la de los “trazos de espuma” (Jullien 2009: 176) en el rastro de la poe-

tividad de la “mancha de óleo”, que se disemina de forma indomable, evidenciando así la ineficacia de cualquier tentativa vana de administrar la realidad circundante.

Este recorte, desde la perspectiva contemporánea de los estudios de la traducción en la representación del diálogo establecido de modo inconfeso entre Haroldo de Campos y François Jullien, en la medida en que visibiliza la cooperación complementaria mediada por la libertad de inventar, converge ya por el propio dibujo irregular, trazado y vuelto a trazar las transformaciones silenciosas. Entrevistas entre los bastidores de su germinación, una certeza guía el traductor: la del hecho de que el conjunto traducido del libro *Las Transformaciones Silenciosas*, con el ritmo requerido del incesante desinstalar y reinstalar, conduce al traductor a las fuentes de una alegría inagotable, o, como dice François Jullien:

la línea superior de la Declinación es el “cambio” de la misma y el retorno a la “alegría”. No hay nunca un mal momento que sea durable, si sabemos (por la comprensión de estas *transformaciones derivadas de las transformaciones*) mantener la confianza, ya que todo está en transición y que la propia declinación declina, que en la sombra de lo negativo se distinguen nuevas iniciativas y se recomponen otras formas (Jullien 2009: 94-95).

Del mismo modo, la alegría que se desprende del simbolismo del “envejecer” como imagen del comienzo renovado constituye un préstamo de Proust, también constituye un desdoblamiento gracias al filósofo que, con su dicción poética, evidencia la perspectiva a seguir en el acto de traducción:

envejecer es al mismo tiempo y desde el mismo punto de vista, indisolublemente ser todavía joven y ya viejo: viejo, pues en su uso temprano, la vida se renueva con una obstinación que espanta, porque el corazón late siempre con vigor y se levanta aún en su frescor como si una mañana a más fuese la primera del mundo (Jullien 2009: 71).

Bajo la transparencia de Marcel Proust, pero también distanciándose de él, François Jullien hace de su escritura su soplo poderoso de transformaciones en un *ballet* de formas, tiempos y espacios donde se

incluye, incluyéndonos. En este sentido, el aprendizaje de lo imperceptible, entendido como lección emergente de la lectura textual y transtextual de *Las Transformaciones Silenciosas*, constituye igualmente la transferencia de este aprendizaje al pensamiento brasileño, tomando la forma de fingimiento y cordialidad y, finalmente, la valorización de algunas estrategias traslaticias utilizadas al pasar este libro para el portugués. Al establecerse en el simbolismo del “escrutar” como lugar matricial captado por la mediación de Marcel Proust, esta articulación en tres momentos inaugura en la Literatura Comparada un territorio totalmente innovador asentado sobre una búsqueda perceptiva de una naturaleza distinta de lo imperceptible que, aunque no descarte la captación primera de la fuente fenomenológica, la desdobra, con el objetivo de reconfigurarla, con el ritmo y la imagen que se ajustan al paisaje contemporáneo, amplio, múltiple e inusitado.

Así pues, si por medio de la sabiduría filosófica, la reflexión tejida y retejerida en *Las Transformaciones Silenciosas* dibuja el perfil transdisciplinario de François Jullien, por medio del saber literario, este libro, sondeando entre los bastidores del proyecto artístico prousteano, expone la cartografía de un nuevo espacio del Tiempo, más acá y más allá de la memoria involuntaria, dición eficaz en la medida en que lo imperceptible puede ser captado en plena operatividad en la percepción de lo inmejorable. Exceder este estado de búsqueda y de sondeo para participar del deshacer y del rehacer incesantes de la percepción insospechable, ahí reside el territorio del pensamiento al cual nos remite el ejercicio de “escrutar”, que las transformaciones silenciosas captadas entre la Literatura y la Traducción nos proponen.

Conceptos como “transvivir”, para Guimarães Rosa, “enorme agujero”, para François Jullien, o espacio “entre” encuentra su vía de irradiación en su obra *Philosophie du Vivre* (Jullien 2011), en la que el filósofo resimboliza las *Transformaciones...* por medio del poeta Bashô, acentuando su alcance infinito. Como expresa François Jullien:

Entrenamiento y vigilancia para no dejar que nada se petrifique – se diluya – de aquí y de ahora: no permitamos, a no ser para permanecer en el mismo lugar, cerca de las mismas personas, relaciones que se inmovilizan y se esterilizan en esas sensaciones.

“Transfer” X: 1-2 (mayo 2015), pp. 22-38. ISSN: 1886-5542

Bashô se mudaba sin cesar de residencia en sus últimos años de vida (Jullien 2009: 244).

Articuladas por el simbolismo del “escrutar”, la Filosofía, la Literatura y la Traducción entrelazadas, bajo el flujo de silenciosas transformaciones, le proponen al Sujeto Contemporáneo (nacional y transnacional) el júbilo de un mundo que se transita y se desdobra incesantemente.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRADE, Mário de. (1983). *O Turista Aprendiz*. São Paulo: Livraria Duas Cidades.
- . (2010). *A Escrava que não era Isaura*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- CARTA a Jean Villard, traductor francés de Guimarães Rosa, con fecha del 14-10-1963, Fundo G. R. - Archivo del Instituto de Estudios Brasileños - USP. *Cadernos de Literatura Brasileira do Instituto Moreira Salles* (São Paulo), 20-21, diciembre de 2006.
- HOLANDA, Sérgio Buarque de. (2012). *O homem cordial*. São Paulo: Penguin Classics Companhia das Letras.
- JULLIEN, François (2009). *Les transformations silencieuses*. París: Grasset.
- . (2011). *Philosophie du Vivre*. París: Gallimard.
- . (2011). *Philosophie du Vivre*. París: Gallimard.
- . (2012). *Cinq concepts proposés à la psychoanalyse*. París: Grasset.
- . (2012). *Entre dans une pensée ou Des possibles de l'esprit*. París: Gallimard.
- . (2012). *L'écart et l'entre*. París: Galilée.
- ROSA, João Guimarães. (2007). *Primeiras Histórias*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.